

EL CASO DE LOS DIOGO(S) BOTELHO. ¿UN ESPÍA AL SERVICIO DE LA CORONA DE FELIPE II?

The Diogo(S) Botelho Case. A Spy in the Service of Philip II's Crown?

Sergio Moreta Pedraz

Universidad Pontificia de Salamanca. España

<https://orcid.org/0000-0003-0862-5104> | smoretape@upsa.es

Fecha de recepción: 05/03/2025

Fecha de aceptación: 14/10/2025

Acceso anticipado: 12/05/2026

Resumen: El siguiente artículo trata de sacar a la luz importante documentación llegada a la Corona de Felipe II, a comienzos del año 1594, que se refiere a hechos sucedidos en 1593 y que afecta a algunos de los principales rivales del monarca, como eran D. António, Prior de Crato y Antonio Pérez, con el hilo conductor de un personaje llamado Diogo Botelho. En primer lugar, se lleva a cabo un análisis de las trayectorias de los dos *fidalgos* portugueses llamados Diogo Botelho, la de «o moço», quien fuera gobernador general del Estado de Brasil y la de su primo, quien acompañó al Prior de Crato hasta el final de sus días para acabar con el problema de homonimia que, en ocasiones, ha caracterizado a la historiografía escrita sobre ambos. La imposibilidad de conocer de manera fehaciente a cuál de los dos Diogo Botelho que estuvieron en el entorno tanto de Felipe II como del Prior de Crato se refiere la documentación hace necesario que, a través de un diálogo con las fuentes primarias y secundarias pertinentes, se extraigan una serie de hipótesis sobre esta cuestión. Por tanto, se intenta esclarecer la actuación de estos individuos y conocer qué importancia tuvieron en las décadas de 1580-1590 para, en último término, demostrar cómo uno de ellos sirvió de espía a la Corona de Felipe II.

Palabras clave: Diogo Botelho; Prior de Crato; Antonio Pérez; Felipe II; Monarquía Hispánica.

Abstract: This article brings to light important documentation received by the Crown of Philip II at the beginning of 1594, referring to events that took place in 1593 involving some of the monarch's main rivals, D. António, Prior of Crato, and Antonio Pérez. The central figure connecting these actors is a man called Diogo Botelho. The study begins with an analysis of the trajectories of two Portuguese

fidalgos named Diogo Botelho, one known as *o moço*, who eventually would serve as Governor General of the *Estado de Brasil*, and his cousin, who accompanied the Prior until the end of his days. The article addresses the problem of homonymy that has often characterized the historiography about them. Since it is impossible to determine with certainty which of the two Diogo Botelho mentioned in the documents engaged with the entourages of both Philip II and the Prior of Crato, relevant primary and secondary sources are analysed to develop a series of hypotheses on the issue. Ultimately, this article seeks to clarify the actions of these individuals and assess their significance during the 1580s and 1590s, demonstrating how one of them served as a spy for the Crown of Philip II.

Keywords: Diogo Botelho; Prior of Crato; Antonio Perez; Philip II; Hispanic Monarchy.

Sumario: 1. Introducción; 2. Diogo Botelho, partidario y hombre de confianza del Prior de Crato; 3. Diogo Botelho «o moço», gobernador general del estado de Brasil (1602-1608); 4. Los hechos ocurridos en los años 1593-1594; 5. Consideraciones finales; 6. Referencias bibliográficas; 6.1. Fuentes primarias; 6.2. Fuentes secundarias.

1. INTRODUCCIÓN

La homonimia es uno de los principales problemas a los que se tiene que enfrentar todo investigador en Historia. Por tanto, también los que tratan los siglos xvi y xvii. Este es el caso de los primos Diogo Botelho, *fidalgos* portugueses nacidos en la segunda mitad del s. xvi que, tras seguir ambos las posiciones de D. António, Prior de Crato, en el conflicto sucesorio por la corona de Portugal que comenzó tras la muerte del cardenal D. Henrique entre el propio Prior y Felipe II, siguieron caminos diametralmente opuestos una vez el monarca Habsburgo se alzó con el trono luso. La dificultad de desentrañar, a través de la documentación, quién de los dos fue la persona que llevó a cabo ciertas acciones entre los años 1579-1581 se pone aún más de manifiesto en los documentos de finales de siglo encontrados sobre uno de ellos, en los que se pone en evidencia su trabajo como espía al servicio de la corona de los Habsburgo.

El objetivo de este trabajo es sacar a la luz importante documentación extraída del Archivo General de Simancas que no solo afecta a uno de los dos Diogo Botelho, sino también a personas muy significativas en este momento como fueron el propio D. António, Prior de Crato o a Antonio Pérez, quienes, por diversas circunstancias, a finales del s. xvi eran los dos principales rivales de Felipe II. Así, se analizará la trayectoria de ambos Diogo Botelho, primos, y, posteriormente, se expondrá la información extraída de la documentación encontrada. Finalmente, sabiendo de la dificultad de conocer de manera fehaciente a cuál de los dos Botelho se refiere dicha documentación, se expondrán las principales interpretaciones a las que se ha llegado tras años de investigación.

El periodo correspondiente al tiempo en el que el Reino de Portugal y sus territorios ultramarinos se incorporaron y pertenecieron a la Monarquía Hispánica

ha sido ampliamente tratado por multitud de autores como Pedro Cardim (2017), Rafael Valladares (2000; 2008), Mafalda Soares da Cunha (2000), Fernando Bouza (1987) o Jean Frédéric Schaub (2000), entre otros. También es necesario mencionar algunas clásicas investigaciones de autores como António Manuel Hespanha (1989; 1992) o Joaquim Veríssimo Serrão (1956), quien escribió el principal trabajo sobre D. António, Prior de Crato y los años de conflicto con la corona de los Habsburgo. Pinto Ferreira (1954) llevó a cabo, a este respecto, la principal investigación en la que se analiza la huida del Prior tras la derrota en la batalla de Alcântara, basada en 24 cartas autógrafas de D. António dirigidas a sus partidarios y 35 misivas de Sancho Dávila, quien fue a su captura siguiendo las órdenes del Duque de Alba. Por su parte, para conocer la figura de Antonio Pérez, parte importante involucrada en la documentación encontrada, también es imprescindible leer los trabajos de Gregorio Marañón (1998), Alfredo Alvar Esquerro (1986), Julia Fitzmaurice-Kelly (1922), Antonio Pérez Gómez (1959) o Salvador Bermúdez de Castro (1996). Por último, para acercarnos a la literatura escrita sobre la importancia de la información, la inteligencia y el espionaje en la época del reinado de Felipe II, es imprescindible acudir a obras como las de Diego Navarro (2009), Emilio Sola Castaño y Gennaro Varriale (2015) o, fundamentalmente, la escrita por Carlos Carnicer y Javier Marcos (2005) sobre los servicios secretos en tiempos de Felipe II.

Fue a lo largo del s. XVI, al mismo tiempo que se fueron implantando las representaciones diplomáticas, el momento en el que surgió la necesidad de obtener información dirigida a perpetuar el poder de los monarcas y a garantizar la seguridad de sus territorios (Carnicer, Marcos, 2005, p. 39). Felipe II contó, de esta forma, con unos servicios secretos organizados, personalistas y eficaces que estaban perfectamente conectados en su sistema de gobierno, donde el monarca tenía siempre la última palabra en materia de espionaje y controlaba hasta el más mínimo detalle (Marcos Rivas, 2015, p. 21). El ejercicio de gobierno necesitaba, por tanto, de «inteligencias secretas» a lo largo de todo el mundo, fundamentalmente en las secretarías o en los entornos de las embajadas rivales de la Corona. De esta manera, la inteligencia fue un recurso constante, actualizado continuamente y disponible en caso de que hubiera cualquier tipo de eventualidad en la que el monarca tuviera que tomar decisiones que requiriesen de las informaciones necesarias para poder dictaminar con mayor acierto. Por tanto, era necesario escuchar y observar pacientemente, pero también registrar y transformar esa información que se recibía en bruto en un conocimiento elaborado, preciso y útil (Navarro, 2009, p. 16). Felipe II disponía, de esta manera, de información secreta de multitud de personas con el objetivo de conocer sus cualidades y defectos (Carnicer, Marcos, 2005, p. 71). Así, el espionaje, actividad perfectamente reglada en su administración, seguía, al igual que otros aspectos de su gobierno, un esquema piramidal, configurándose como una competencia más de los cargos más altos de la Monarquía (Carnicer, Marcos, 2005, p. 79).

Es en este contexto en el que se encuadra este trabajo. Los dos Diogo Botelho a los que afecta esta investigación eran primos (ver [Figura 1](#)). Ambos eran nietos de Diogo Botelho, conocido como «o velho», quien tuvo dos hijos: Francisco Botelho y Pedro Botelho. Del matrimonio del primero de ellos, Francisco Botelho, con Brites de Castanheda, nacería Diogo Botelho «o moço», como era conocido en algunos documentos alrededor del año 1580, quien, tras apoyar en un primer momento al Prior de Crato y ser detenido por parte de las tropas del Duque de Alba, pasaría al bando de Felipe II y, finalmente, en el año 1602, sería nombrado para el cargo de gobernador general del Estado de Brasil. Es una figura que ha sido tratada por la historiografía por autores como Manuel Thomaz Nápoles Magalhães Crespo (1964), Francis A. Dutra (1967), Pablo Magalhães y Lucia Werneck (2019; 2020) o Sergio Moreta (2024a; 2024b), entre otros. Por su parte, su primo, Diogo Botelho era hijo de Pedro Botelho y estuvo desde el primer momento en el bando de D. António, Prior de Crato, a quien acompañó hasta sus últimos días en el exilio. Su actuación en los años que van de 1579 a 1583 fue tratada por la obra anteriormente citada de Joaquim Veríssimo Serrão, entre otros autores.

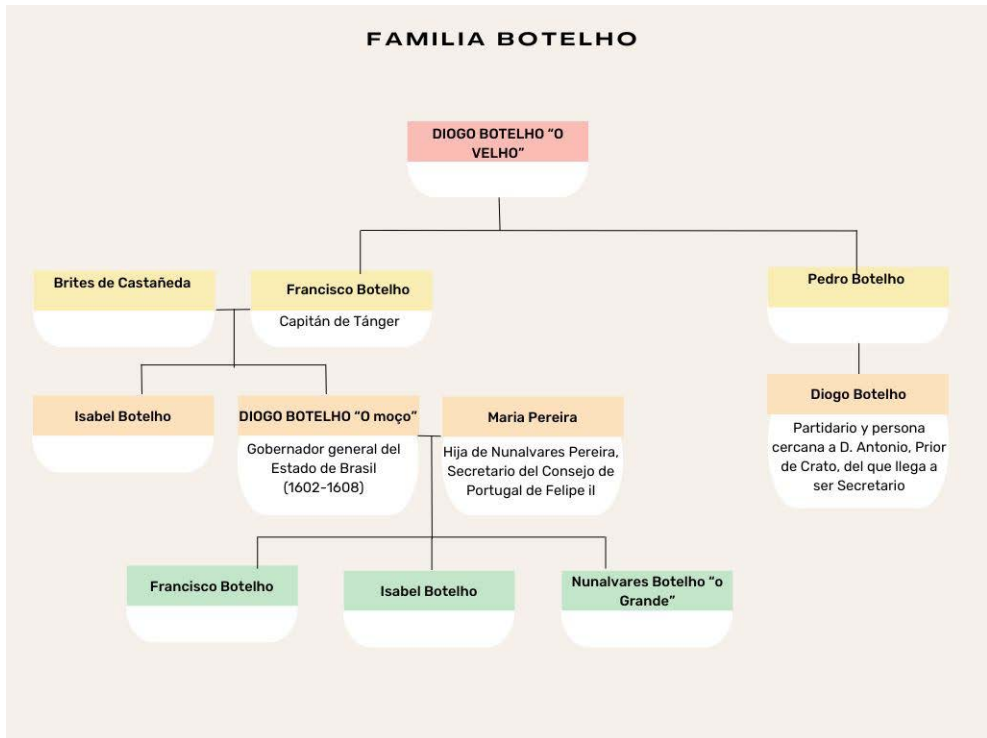


Figura 1. Árbol genealógico de la familia Botelho. Elaboración propia.

Conocer la trayectoria de ambos permitirá, en primer lugar, acabar con los problemas de identidad a la hora de conocer quién fue y qué hizo cada uno de los dos Diogo Botelho¹. Posteriormente, el objetivo será afrontar la cuestión sobre lo que sucedió en las dos últimas décadas del s. XVI, tras el conflicto de los años 1579-1581, con ambas personas, periodo para el que poseemos menos información sobre estos individuos. En último lugar, se sacará a la luz importante documentación que demuestra que uno de ellos pasó información muy importante y delicada a la corona de Felipe II.

2. DIOGO BOTELHO, PARTIDARIO Y HOMBRE DE CONFIANZA DEL PRIOR DE CRATO

Diogo Botelho, hijo de Pedro Botelho y, por tanto, primo del Botelho que, a partir de 1602, fue gobernador general del Estado de Brasil, fue una de las personas más cercanas a D. António, Prior de Crato, hasta el final de sus días. Por él llegó a dejar todo atrás para acompañarle en el exilio. Ocupó el cargo de *vedor da fazenda* y jugó un papel clave, entre los años 1580-1582, tanto en la lucha por el trono portugués entre D. António y Felipe II como posteriormente, tras la derrota de sus tropas en la batalla de Alcântara y su huida hasta llegar a Francia, cuando se convirtió en uno de los principales apoyos del Prior de Crato.

Una vez se consumó la derrota de las tropas de D. António, este se dispuso a huir hacia el norte del reino luso. La confrontación militar que tuvo lugar en Alcântara se produjo el jueves 25 de agosto de 1580, momento en el que el Duque de Alba dirigía la operación castellana desde uno de los montículos opuestos al enemigo mientras la embestida de los, aproximadamente, 12 000 infantes y 1500 caballeros que formaban sus tropas luchaban sobre el puente de Alcântara. D. António, Prior de Crato, persona curtida desde un punto de vista militar, peleó duro y, al parecer, resultó herido. Solo se retiró cuando vio todo perdido, momento en el que se internó nuevamente en Lisboa (Valladares, 2008, pp. 96-99). Su huida de la capital lisboeta no resultó sencilla. Afirma Joaquín Veríssimo Serrão que, junto con el Conde de Vimioso, Manuel da Silva, Tomás Cacheiro y el propio Diogo Botelho, el Prior de Crato emprendió su marcha hacia el río Tajo, donde se subió a una barca para emprender la huida. Diogo Botelho se atrasó deliberadamente y cuando el barco emprendió su marcha llegó, junto con António de Sousa y Jerónimo da Silva, al margen oriental del río con el estandarte. Diogo Botelho fue informado de que

¹ Estos problemas han dado lugar a equivocaciones entre ambos, como, por ejemplo, en el artículo de Jacqueline Hermann (2010), en el que se confunde a ambos primos: Diogo Botelho, que acompañó a D. António, Prior de Crato con el Diogo Botelho que, posteriormente, fue nombrado gobernador general del Estado de Brasil por Felipe III, en el año 1602.

D. António se encontraba en la embarcación que veían a lo lejos, momento en el que pudo constatar que dos navíos de la corona castellana seguían al barco que huía e, inmediatamente, ordenó que fuesen disparadas varias salvas contra ellos mientras realizaba las indicaciones pertinentes a los tripulantes para que desembarcaran inmediatamente y, de esta manera, conseguir salvar la vida del Prior de Crato (Serrão, 1956, p. 112-115).

La marcha de D. Antonio y su séquito, encabezado por Diogo Botelho, hacia el norte para intentar organizar sus fuerzas no fue, por lo tanto, fácil. En primer lugar, llegó a Vila Franca acompañado por Botelho y unos 80-100 hombres (Ferreira, 1954, p. 14). Continuó hasta Santarém, donde a una legua al sur de esta villa, concretamente en Azambuja, pasaron la noche del 25 al 26 de agosto, momento en el que Botelho fue enviado a la ciudad para informar que el Prior intentaba resguardarse en el lugar, llegando este a la ciudad al día siguiente (Serrão, 1956, p. 117). Sin embargo, la noticia de lo sucedido en Alcântara llevó a los gobernantes de Santarém a cerrarles las puertas (Valladares, 2008, p. 119). Capturar a Diogo Botelho, de esta manera, también se convirtió en uno de los objetivos principales de la corona de Felipe II, quien intentó utilizar para esta finalidad a su familia, razón por la cual su esposa fue llevada hasta un monasterio de Oporto (Serrão, 1956, p. 190). Continuando su marcha hacia el norte, intentaron asentar su línea de defensa a lo largo del río Mondego (Ferreira, 1954, p. 14) y, finalmente, D. António y su séquito fijaron su objetivo en Coímbra. En esta ciudad, a comienzos de septiembre, ya se ponía en evidencia la división de sus instituciones y las posibles consecuencias debido a la fractura civil que podía sobrevenir al Reino de Portugal, puesto que mientras que una parte de la ciudad y su Universidad se puso del lado de D. António, al menos una parte del gobierno municipal se decantó por las posiciones de Felipe II. Finalmente, Coímbra se declararía favorable a las posturas del Prior, quien pudo reclutar entre 5000 y 6000 hombres en la ciudad y sus alrededores (Valladares, 2008, pp. 119-120). D. António se dispuso a fortificar Montemor-o-Velho, donde dejó a cargo a Diogo Botelho (Ferreira, 1954, p. 14), mientras pretendía apoderarse de una serie de enclaves costeros que lograran detener el avance castellano a la vez que organizaba sus fuerzas y llegaban los posibles refuerzos del extranjero. Desde Coímbra pasaron a Aveiro, ciudad que estaba a favor de Felipe II desde el 29 de agosto y, desde allí, escribió a algunos de sus partidarios como Diogo Lopes Mesquita, capitán del puerto de Viana do Castelo, a Luis de Brito, capitán general de las comarcas de Entre Douro e Minho o a Tristão da Rocha, capitán del fuerte de Viana, con el objetivo de reunirles junto con el mayor número de gente posible para atacar Oporto (Ferreira, 1954, p. 17).

Finalmente consiguieron llegar a la ciudad de Oporto, que a pesar de haberse puesto del lado de las posiciones de Felipe II, el 1 de octubre se declaró favorable a D. António. Fue a partir de este momento cuando las acciones del Prior de Crato parecieron guiarse por la urgencia de poner a salvo su persona más que por el

objetivo de organizar resistencia alguna (Valladares, 2008, pp. 119-120). La expedición de D. António terminaría desplazándose hasta Viana, donde llegaron el 23 de octubre una vez se separaron de los nobles y partidarios que venían siguiendo al Prior, quedándose con él solamente Diogo Botelho y tres personas más: Tomás Cacheiro, Bartolomeu de Vilasboas y Jerónimo de Alpoim (Serrão, 1956, p. 144). El derrotero de D. António por el norte de Portugal, que preocupaba profundamente a la corona de Felipe II y, más concretamente, al Duque de Alba, conllevó que este enviase en su persecución a Sancho de Ávila junto con un ejército de 1500 infantes y 400 caballeros que partió desde Lisboa el 22 de septiembre en dirección a Coímbra. No encontró muchas dificultades para ir sometiendo las poblaciones por las que fue pasando por lo que, el 22 de octubre, las tropas se hicieron con Oporto (Ferreira, 1954, p. 32).

Comenzaría entonces a ponerse en práctica un plan para posibilitar la fuga de D. António al extranjero. A comienzos de 1581 se iniciaron los primeros contactos privados entre Diogo Botelho, por parte del Prior de Crato, y un noble castellano, Jerónimo de Mendoza, donde se puso encima de la mesa la posibilidad de que D. António se sometiera a la autoridad de Felipe II. Mendoza previamente había recibido el encargo de la corona de establecer un acuerdo entre las dos partes. De esta manera, Diogo Botelho se dirigió, en torno al 22-23 de febrero, junto con Manuel de Portugal, hacia Alenquer, permaneciendo el Prior de Crato a dos leguas de la villa, donde debía esperar el regreso de Botelho. Un par de días después tuvo lugar el encuentro en un lugar retirado a media legua de la ciudad. En esta reunión, Jerónimo de Mendoza propuso a Botelho que D. António, en caso de someterse a la autoridad de Felipe II, obtendría el Reino de Nápoles como recompensa y, además, al propio Diogo Botelho le serían dadas un gran número de mercedes en caso de convencer al Prior de que aceptase el trato propuesto por el monarca. Botelho, asegurando que no sabía nada del paradero de D. António, puesto que este nunca permanecía dos días en la misma región, prometió que pondría en conocimiento del Prior esta propuesta. Jerónimo de Mendoza insistió en reunirse con el Prior de Crato, recibiendo continuas negativas por parte de Diogo Botelho, quien solicitó a Mendoza un periodo de 20 días para dar una respuesta, tiempo que necesitaban para preparar la huida (Serrão, 1956, pp. 202-204).

Durante el mes de abril de 1581, concretamente el día 18, Felipe II concedió un perdón general a los hombres que habían apoyado las pretensiones de D. António, Prior de Crato, en el levantamiento de Santarém y durante el efímero periodo en el que se coronó como monarca de Portugal, perdón del que fue excluido Diogo Botelho (Serrão, 1956, pp. 216-217). En el mes de mayo, el Prior de Crato y Botelho se encontraban en Setúbal, desde donde emprenderían el viaje hacia el exilio. Finalmente, partieron hacia Francia el día 10 en una embarcación en la que, además, viajaban Manuel da Silva, Tomas Cacheiro, Diogo Rodrigues, Constantino de Brito y Diogo Quaresma. Un mes después, el 9 de junio, D. António, Prior de Crato, y sus

fieles, encabezados por Diogo Botelho, desembarcaron en un puerto entre Calais y Bologne, desde donde prosiguieron a la primera de estas ciudades (Serrão, 1956, pp. 222-224). Un año después, el 15 de mayo de 1582, desde el exilio francés, concretamente desde Tours, el Prior de Crato proclamaría una carta patente donde manifestaba que no abandonaba su propósito de recuperar el trono de Portugal. Por tanto, y hasta abandonar el Reino de Portugal, D. António y sus fieles seguidores fueron el obstáculo más importante y persistente que se encontró Felipe II en cuanto a su pretensión de alcanzar el trono luso (Bouza, 2015, pp. 118-119).

En el exilio, Diogo Botelho se convirtió en el intermediario del Prior de Crato ante las principales coronas europeas enemigas de la Monarquía Hispánica, como eran Francia e Inglaterra. En el mes de julio de 1581 se desplazó hasta París, camino de Tours, donde se entrevistó con el embajador inglés (Serrão, 1956, p. 272). El 28 de diciembre, Diogo Botelho se volvería a desplazar, en este caso, camino de la Corte inglesa con el encargo de presentar una protesta ante el Reino de Inglaterra por el proceder de un capitán inglés que paró una nave portuguesa cargada de haciendas de los vasallos del Prior de Crato (Serrão, 1956, pp. 397-398). Antes de cruzar el Canal de la Mancha, Botelho se reunió en París con Enrique III y la Reina madre, Catalina de Médici, con el objetivo de poner a la corona francesa al corriente de dos cuestiones fundamentales. La primera de ellas era que, según ellos, la Reina de Inglaterra se mostraba dispuesta a auxiliar la causa de D. António. La segunda, que los Estados Generales de Flandes también iban a comenzar negociaciones con el Prior de Crato con el objetivo de organizar una poderosa armada que pudiera derrotar a Felipe II (Serrão, 1956, p. 439).

Una vez llegó a Inglaterra, Diogo Botelho se entrevistó con Robert Dudley, Conde de Leicester, con quien pasó largas jornadas intentando obtener el apoyo del valido para su causa. Como la Reina Isabel no le concedía audiencia, Botelho procuró vender a los comerciantes londinenses un cargamento de 300 cajas de azúcar para intentar obtener una suma considerable de dinero y así sufragar los gastos de armamento que se preveía tenía que efectuar en Inglaterra. La no concesión de una audiencia imposibilitaba resolver los problemas que habían llevado a Botelho ante la Corte inglesa, motivo por el cual, el 1 de febrero de 1582, dirigió una carta y un memorial a la monarca. En ella insistía en la imperiosa necesidad de recibir socorro por parte de la corona inglesa aludiendo al beneficio que supondría tener de su lado al Prior de Crato contra las «injusticias» cometidas por Felipe II. Por otra parte, también señaló el hecho de que los reyes de Portugal habían correspondido al apoyo de los predecesores de la Reina Isabel durante una alianza que duraba dos siglos. Incluso, Diogo Botelho llevó a cabo una última petición, en este caso personal, manifestando que, en caso de fracasar en estas reuniones, su pericia como embajador quedaría en entredicho al no contribuir al buen éxito de la causa de D. António (Serrão, 1956, pp. 441-442). Estas negociaciones se llevaron a cabo con el objetivo de afrontar el abastecimiento de un ejército que finalmente desembocó

en la batalla de las Azores de 1582, fundamentalmente en la Isla Terceira. Por tanto, tras ser vencido en el Portugal continental, aún fue preciso doblegar a D. António y sus partidarios fuera del territorio. Sin embargo, los reveses que supusieron las continuas derrotas tampoco significaron el final de las pretensiones antonianas. D. António siguió buscando el amparo y la alianza de los principales rivales de la Monarquía Hispánica: Francia, Inglaterra, Provincias Unidas o Marruecos (Bouza, 2015, pp. 118-119), aunque la sucesión de los acontecimientos sí conllevó que, a partir de enero de 1584, quedase diseñado un nuevo marco político en el que D. António solo estuvo en condiciones de ofrecer, a cambio de sus demandas, una serie de promesas de lo que podía otorgar en caso de ser reconocido como rey de Portugal (Dubert, 2002, p. 148).

En los años que transcurrieron desde 1582 hasta la muerte del Prior de Crato en 1595, Diogo Botelho se siguió postulando como una de las personas más cercanas, sino la que más, a D. António, Prior de Crato en el exilio, de manera que se convirtió en su tesorero y secretario². Desde 1588 a 1598, el Reino de Portugal y sus conquistas ultramarinas, incorporados ya a la Monarquía Hispánica, se siguieron enfrentando constantemente a la amenaza de los partidarios del Prior. En el año 1589, D. António desembarcó, de nuevo, en las costas portuguesas en compañía de Francis Drake. A partir de este momento, el miedo a una nueva intervención inglesa estuvo latente, amenaza exterior a la que se unió, como afirmó Fernando Bouza, la aparición en el propio Reino de Portugal de pasquines que llamaban a levantarse contra la corona de Felipe II en Beja, Moura y Mourão en 1593 (Bouza, 1997, p. 91).

Diogo Botelho, por tanto, siguió jugando un papel fundamental durante todos estos años como persona de confianza del Prior de Crato. Así, fue la persona encargada de interactuar con importantes personas adeptas a la causa antoniana como Manuel Fernandes³, Pedro Furtado⁴ y António de Pousa⁵, o de lidiar con los problemas que sobrevinieron con otros individuos como Estevão Ferreira da Gama⁶. Diogo

² ANTT. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Lisboa, Portugal. D. António, Prior de Crato e seus descendentes, n.º 240. Carta de Diogo Botelho pidiendo dinero para pagar comida y bebida.

³ ANTT. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Lisboa, Portugal. D. António, Prior de Crato e seus descendentes, n.º 340. Carta de Manuel Fernandes sobre noticias sobre varios servidores de D. Antonio, Prior de Crato, 1589.

⁴ ANTT. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Lisboa, Portugal. D. António, Prior de Crato e seus descendentes, n.º 235. Carta de Pedro Furtado a Diogo, 1594.

⁵ ANTT. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Lisboa, Portugal. D. António, Prior de Crato e seus descendentes, n.º 234. Carta de Pedro Furtado y Antonio de Pousa a Diogo Botelho, 1594.

⁶ ANTT. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Lisboa, Portugal. D. António, Prior de Crato e seus descendentes, n.º 193. Carta de Estevão Ferreira, 19 de agosto de 1594; ANTT. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Lisboa, Portugal. D. António, Prior de Crato e seus descendentes, n.º 227. Carta de Estevão Ferreira da Gama a Diogo Botelho sobre el apresamiento del barco de carga Wodcocke y su cargamento, 1591; ANTT. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Lisboa, Portugal. D.

Botelho estuvo, por tanto, cerca del Prior de Crato hasta el final de su vida, siendo de esta manera su más fiel servidor desde el momento en que se desencadenó el conflicto sucesorio en el Reino de Portugal hasta su fallecimiento el 26 de agosto de 1595 (Carvalho, 1995, p. 73).

3. DIOGO BOTELHO «O MOÇO», GOBERNADOR GENERAL DEL ESTADO DE BRASIL (1602-1608)

Diogo Botelho, apodado en los primeros momentos del conflicto sucesorio en el Reino de Portugal como «o moço», y que llegó a ser nombrado en 1602 gobernador general del Estado de Brasil, fue un personaje controvertido donde los haya. Era hijo de Francisco Botelho, quien ocupara el cargo de capitán de Tánger y fuera nombrado miembro del Consejo del rey D. Sebastião. No existen muchas referencias sobre su juventud, aunque sí se conoce su nombramiento como *moço-fidalgo* en el año 1565 y su participación en la jornada de África, donde fue herido y capturado (Correspondencia, 1910, pp. VII). Una vez consiguió pagar su rescate, y ya de vuelta a Portugal, tras la muerte del cardenal D. Henrique, al igual que su primo y homónimo, se adhirió a la causa de D. António, Prior de Crato, en su lucha por el trono del Reino de Portugal.

En los primeros momentos del conflicto estuvo en Almeirim hasta la proclamación de D. António como monarca portugués en Santarém el 19 de junio de 1580. El Prior de Crato, quien atesoraba en Botelho una gran confianza, le nombró capitán del Castillo de Setúbal, una de las principales defensas de la ciudad de Lisboa, al mando de 2500 soldados. Botelho y su ejército intentaron contrarrestar la ofensiva que el Duque de Alba lanzó sobre Setúbal durante tres semanas, aunque, finalmente, fueron vencidos el 17 de julio, momento en el cual fue hecho prisionero y trasladado al castillo de la ciudad, donde permaneció durante seis meses. Felipe II, consciente de haber capturado a uno de los principales apoyos del Prior, rápidamente consultó al Duque de Alba para conocer qué era conveniente hacer con Diogo Botelho⁷.

Poco tiempo después de su ingreso en prisión, desde la corona, a sabiendas de la importancia que Botelho podía tener a la hora de conseguir sus pretensiones, se comenzó a gestionar su puesta en libertad. De esta manera, se concertó su matrimonio con Maria Pereira, hija de Nuno Álvares Pereira, quien ocupaba el cargo de secretario del Consejo de Portugal y que era, por tanto, una de las personas que

António, Prior de Crato e seus descendentes, n.º 278. Testamento de Estevão Ferreira da Gama y su mujer, 1596.

⁷ AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 425 Carta de Felipe II al Duque de Alba, 26 de julio de 1580.

conformaban el círculo de confianza de Felipe II. Fue a partir de este momento cuando se comenzó a activar la salida de prisión de Diogo Botelho, como se puede demostrar a través de la múltiple documentación encontrada en el Archivo General de Simancas. Así, el 20 de diciembre, desde la corona se preguntaba al Duque de Alba sobre toda la información que podía aportar de Diogo Botelho⁸. El 2 de enero de 1581, en este caso, Juan de Silva, Conde de Portalegre, manifestaba en una carta a Felipe II que se podía «aliviar» la prisión de Botelho, puesto que este había hecho «relación de sus culpas»⁹. El 15 de enero se establecía el envío de Diogo Botelho desde la prisión de Setúbal hasta unos kilómetros al norte, concretamente al Castillo de Palmela¹⁰, aunque en un principio Botelho rechazara esta petición¹¹. Tras insistir de nuevo, finalmente aceptó el traslado y en los siguientes meses se siguieron moviendo los hilos para su puesta en libertad. Sería finalmente en el mes de marzo cuando se haría realidad. El día 14, Cristóvão de Moura escribía a Felipe II sobre esta cuestión señalando que Botelho, quien había concertado matrimonio con la hija de Nuno Álvares Pereira, debía ser puesto en libertad por la voluntad que tenía el monarca de ello, estimando que inmediatamente se debía escribir al Duque de Alba con la orden de soltarle¹².

La libertad de Botelho sería una realidad dos días después, el 16 de marzo, momento en el que el propio Felipe II escribió dos cartas al Duque de Alba. En la primera de ellas señalaba que debido al matrimonio que se iba a concertar entre Diogo Botelho y Maria Pereira, tenía por bien perdonarle y otorgarle la libertad¹³. La segunda era el propio auto de libertad, que entre otras cosas expresaba que por el hecho de «casar con la hija de Nunalvarez Pereyra, mi secretario, y holgando yo de que se efectue, tengo por bien que para ello se ponga en libertad al dicho Diego Botello» y «esperar que en conocimiento de ella y de su obligacion, me servira de manera que sera benemerito de ella, como por haber de casar con hija de criado mio»¹⁴.

⁸ AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 413. Carta del Duque de Alba a Cayas, 20 de diciembre de 1580.

⁹ AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 426. Carta de don Juan de Silva a Felipe II, 2 de enero de 1581.

¹⁰ AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 425. Carta al Duque de Alba, 15 de enero de 1581.

¹¹ AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 426. Carta del Conde de Portalegre, 22 de enero de 1581.

¹² AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 416. Carta de don Christobal de Moura, 14 de marzo de 1581.

¹³ AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 425. Carta al Duque de Alba, 16 de marzo de 1581.

¹⁴ AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 425. Carta al Duque de Alba, sobre la libertad de Diego Botello el mozo, 16 de marzo de 1581.

Tras su puesta en libertad, Diogo Botelho «o moço», al contrario que su primo, quien estuvo en todo momento al lado de D. António, pasó de ser uno de los principales aliados del Prior de Crato a formar parte del círculo cercano a la corona de Felipe II. Desde el punto de vista del monarca Habsburgo, atraer a Diogo Botelho a su causa podía hacerle obtener importante información y utilizar a una persona muy importante del círculo del Prior para su causa. El enlace con Maria Pereira, de esta manera, hizo entrar a Diogo Botelho en un círculo de alta jerarquía social en la Corte castellana, que se valió de su persona para ocupar, años después, el principal cargo de gobierno de la América portuguesa, el de gobernador general del Estado de Brasil entre 1602 y 1608 (Moreta, 2024b, p. 136).

Sin embargo, no existen muchos datos sobre la trayectoria y las acciones llevadas a cabo por Diogo Botelho entre el año 1581 y su nombramiento como gobernador general del Estado de Brasil en 1602. Sí se conoce que estos años fueron muy fructíferos si hablamos en términos socioeconómicos y de reconocimiento para Botelho, quien recibió por parte de la corona numerosas mercedes y recompensas¹⁵ tanto para él como para sus familiares, en particular para los tres hijos que tuvo: Nuno Álvares Botelho, Francisco Botelho¹⁶ e Isabel Botelho¹⁷. En el año 1598, cuando se encontraba en Madrid, concretamente el 22 de julio, falleció su esposa, Maria Pereira (Correspondencia, 1910, pp. 8). Esta visita a la Corte también constata la importancia que su figura alcanzó en el entramado burocrático de la corona castellana a pesar de no haber desarrollado ninguna actividad conocida ni haber ocupado cargo alguno desde su salida de prisión en 1581. Incluso, tras la muerte de Felipe II, en 1598, siguió ocupando un importante papel en el reinado de su sucesor, Felipe III, como demuestra el hecho de nombrarle, en el año 1600, como miembro de su Consejo de Estado y otorgarle el puesto de *gentil homem da boca*. Un año después, en 1601, sería nombrado como gobernador general del Estado de Brasil, puesto que ocupó desde 1602 a 1608 (Moreta, 2024b, p. 138).

4. LOS HECHOS OCURRIDOS EN LOS AÑOS 1593-1594

D. António, Prior de Crato, principal rival de Felipe II en el conflicto sucesorio por la Corona del Reino de Portugal, fue intensamente vigilado por los espías de Felipe II desde el comienzo de la disputa sucesoria. También lo fue durante su exilio, donde estuvo continuamente rodeado de miembros que conformaban el sistema

¹⁵ La lista de mercedes recibidas por Diogo Botelho durante estos años se puede consultar en la Biblioteca da Ajuda de Lisboa: BA, Biblioteca da Ajuda. Lisboa, Portugal. 51-V-48, fl. 295-299.

¹⁶ BA, Biblioteca da Ajuda. Lisboa, Portugal. 51-IX-2, fl. 73.

¹⁷ BA, Biblioteca da Ajuda. Lisboa, Portugal. 51-IX-2, fl. 90-90v; BA, Biblioteca da Ajuda. Lisboa, Portugal. 51-IX-2, fl. 72; BA, Biblioteca da Ajuda. Lisboa, Portugal. 51-IX-2, fl. 73.

de espionaje español, de manera que no dio un paso que no se conociera, de manera inmediata, en la Corte de Madrid. Solo así se pueden explicar, en parte, sus fracasos en los hechos que intentó contra la Corona tanto en las Azores como en el año 1589, ya que en su entorno había varios infiltrados de los servicios secretos de los Habsburgo e, incluso, fueron desarticuladas redes que sus partidarios conformaron en el interior de Portugal (Carnicer, Marcos, 2005, pp. 392-393).

Los años en los que el Prior de Crato estuvo en Inglaterra captaron prioritariamente la atención de los servicios secretos españoles, siendo esta una de las operaciones en las que la red demostró mayor eficacia. D. António estuvo, de esta manera, permanentemente vigilado una vez consiguieron reclutar de su entorno a algunos de los agentes más duraderos y eficientes, quienes transmitieron todo tipo de información útil sobre la situación política inglesa y los preparativos navales, además de seguir continuamente todos los pasos del Prior (Carnicer, Marcos, 2005, p. 171). Hasta ahora, tal como afirmaron Carlos Carnicer y Javier Marcos, se conocían los nombres de Miguel Vázquez *Aurelio*, Antonio Escobar *Sansón*, Antonio de Vega *David* o Manuel de Andrada. Escobar y Vega, que actuaban como consejeros y representantes de D. António y, por esta razón, se desplazaban a menudo a Inglaterra, Francia y Flandes, aprovecharon algunos de estos viajes para ponerse en contacto con el embajador Bernardino de Mendoza y pasarle información (Carnicer, Marcos, 2005, p. 308). A través de esta investigación se da luz a otra de esas personas que actuaron como informantes de Felipe II en este periodo: Diogo Botelho.

No son muchos los datos que tenemos de ambos Botelho en el tiempo que transcurrió desde el conflicto sucesorio por el trono portugués hasta la muerte del Prior de Crato. Sin embargo, sí se ha podido hallar una carta llegada a la corona, concretamente a Lisboa, el día 7 de febrero de 1594, con información importante sobre el estado de D. António. A estas alturas, conocemos que Diogo Botelho actuaba como la principal persona de confianza del Prior, mientras que de su primo, Diogo Botelho «o moço», futuro gobernador general del Estado de Brasil, no encontramos casi ninguna información sobre su actuación durante estos años. En esta carta, que se encuentra ubicada en el Archivo General de Simancas, se demuestra cómo uno de los dos Diogo Botelho actuaba como un espía de la corona dando importante información sobre D. António, Prior de Crato, entre otros.

Los servicios secretos de la Monarquía Hispánica en los siglos XVI y XVII, por tanto, no eran independientes del aparato político y administrativo, sino que formaban parte de una actividad que estaba reglada y organizada dentro del sistema gubernamental polisinodial de la corona, concretamente dentro del Consejo de Estado. La cúpula de este espionaje estaba formada por el monarca o su valido y el secretario del Consejo de Estado, que transmitían y recibían las órdenes necesarias sobre el fichaje de espías, la autorización de misiones o el pago a estos individuos, entre otros. En el segundo nivel estaban los lugartenientes del rey (embajadores, virreyes, gobernadores), que eran los que aplicaban las órdenes que procedían de la Corte y

encabezaban la red de espionaje que funcionaba en su respectiva área geográfica. Tras estos estaban los secretarios, que eran los que tenían el control efectivo y el trato directo con los «espías». El resultado fueron unos servicios secretos con un alto grado de efectividad, especialmente en el s. xvi. Con sus luces y sombras sostenían una gran malla de tráfico de información secreta en las principales ciudades de Europa y extraeuropeas: Londres, París, Estambul, Argel, Roma, Génova o Venecia, entre otras. Gran parte de esta eficacia vino motivada por la financiación de estos servicios de inteligencia a través de la plata americana, lo que permitió que se dispusieran de abundantes recursos económicos canalizados a través de los conocidos como «gastos secretos» (Espías, 2018, p. 9).

En el caso del documento al que se hace mención, lleva por título «Relaçion que haze el Licend^o Domingos Dorrego Dabreu, Deán de la Sé de San Thome que partio de Londres a 23 de enero y llego a Lisboa a 7 de febrero de 1594»¹⁸. En él se relata que el Deán llegaba al Concilio Provincial que se iba a celebrar en la ciudad de Lisboa. La información que describe de los meses anteriores es muy interesante. Domingos do Rego había llegado a Inglaterra en septiembre de 1593, concretamente a Plymouth¹⁹, donde afirmaba haber hablado con un mancebo, hijo de Francis Drake y, también, con un criado suyo. De esa conversación, y de lo que se hablaba en la ciudad, entendió que se estaba aprestando una «gruesa» armada en la que Drake sería nombrado como general de la misma. Por esta razón, creía que Francis Drake se había reconciliado con la Reina de Inglaterra y había vuelto a recobrar su favor tras haber sido una persona mal vista desde su regreso del conflicto de 1589 en Portugal. El Deán fue recibido por el Conde de Cumberland, quien le acompañó desde Plymouth hasta Londres en compañía de sus criados y le presentó a la Reina el día 6 de noviembre. La monarca le consultó sobre la salud de Felipe II y le cuestionó sobre algunas otras cosas, como si era criado de D. António, Prior de Crato, a lo que el Deán respondió, según su versión, que «no conocía otro rey sino Felipe II», cuyo vasallo y capellán era. La Reina de Inglaterra le despidió y ordenó al Conde que le vistiese, ofreciéndole este seis escudos para ello.

En Londres se desplazó hasta la casa de la Condesa de Derby, hermana del Conde de Cumberland, que había enviudado poco antes, de la cual decía el Deán que era una persona católica «en secreto» y se portó muy bien con él, dándole «camisas y dineros». En esos días también pudo ir, a escondidas, al puerto, donde halló más de 100 naves de mercaderes flamencos y franceses y 4 galeones de la Reina de Inglaterra, además de otros 6 navíos de «buen porte». Estas embarcaciones estaban, según su versión, bien armadas y con la artillería cargada para salir. Además,

¹⁸ AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 433. Relación de Domingos Dorrego de Abreu, 1594.

¹⁹ En el documento, la ciudad de Plymouth aparece nombrada como «Plemua».

el Conde de Cumberland le manifestó que ese mismo año llegarían dos naos más procedentes de la India.

El Prior de Crato, en estos momentos, también se encontraba en Inglaterra, donde había llegado, desde Francia, el 13 o el 14 de noviembre de 1593. El Deán, Domingos do Rego de Abreu, señalaba que había hablado, con respecto a D. António, con Diogo Botelho, quien había llegado al lugar donde se encontraba el Prior acompañado por Antonio Pérez y Martín de Lanuça para visitar al prior en la casa de la Condesa de Arbi, que estaba situada cerca de la abadía de Westminster²⁰. La relación entre Antonio Pérez, quien fuera secretario de Estado y que sirvió tanto a Carlos V como a Felipe II durante 40 años, y D. António, Prior de Crato, es decir, entre los dos enemigos más importantes de Felipe II y de la corona en estos momentos, es una cuestión que ha sido poco tratada por la historiografía. Antonio Pérez se fugó hacia Aragón el 19 de abril de 1590 y, en noviembre de 1591, cruzó la frontera por los Pirineos y llegó a Francia. Posteriormente, en la primavera de 1593 viajó hasta Inglaterra, donde hasta el año 1595 su vida transcurrió entre intrigas políticas. Fue presentado a la Reina Isabel de Inglaterra por Enrique IV de Francia, a quien trasladó un mensaje de una posible unión de coronas contra Felipe II (Alvar Esquerra, 1986, p. 55). Por tanto, en ese instante cobraba cada vez más importancia la idea de una posible acción conjunta entre Francia e Inglaterra contra las costas españolas que podía ser dirigida tanto por Pérez como por el Prior de Crato. En este momento, la Corte de Inglaterra estaba dividida en dos facciones: el partido moderado de William Cecil, Lord Burghley, y, en contra, la facción liderada por Robert Devereux, Lord Essex, partidario de atacar las posesiones de Felipe II. Fue con el segundo donde encontró acomodo Antonio Pérez, puesto que rápidamente se sintieron atraídos por sus habilidades y vieron en él un instrumento para lograr sus objetivos, ya que en varias ocasiones pudo exponer su plan de ataque a los desprotegidos puertos españoles (Fitzmaurice-Kelly, 1922, p. 63). De esta manera, se inició una próspera época de éxito social para Antonio Pérez que, a pesar de que finalmente no tuviera el reflejo y la repercusión política que esperaba, sí le bastó para fortalecer su vanidad y, fundamentalmente, para que llegaran las noticias de sus triunfos a la Corte de Madrid, acrecentando así los temores de Felipe II (Pérez Gómez, 1959, p. 118).

En esta primera estancia en Inglaterra, Antonio Pérez llegó con una misión inmediata, que no era otra que intentar obtener importantes auxilios en forma de tropas y dinero a favor de Enrique IV que le permitiesen echar de sus posesiones a los ejércitos españoles, aunque finalmente no consiguió casi nada de lo que buscaba por parte de la Reina Isabel (Pérez Gómez, 1959, p. 119). Según Gregorio Marañón, no sería de extrañar que, nada más huir de Aragón, Antonio Pérez ya intentara ponerse en contacto con D. António, Prior de Crato, el otro gran rival de la corona de Felipe II, aunque el rastro de la relación entre ambos es muy aislado, siendo este

²⁰ En la documentación, Westminster aparece nombrado como «Huesmoste».

documento una de las pruebas de la misma. Cuenta Marañón, como anécdota de la relación entre ambos, que Ronnius, viejo espía flamenco que trabajaba para la corona castellana, se había tomado a broma el aviso que le llegó sobre el proyecto de Antonio Pérez de viajar a Inglaterra para, entre otras cosas, solicitar dinero al Prior de Crato, puesto que el portugués vivía prácticamente de limosna (Marañón, 1998, pp. 699-700). Sí fue durante la estancia de Antonio Pérez en Inglaterra cuando se conformaron los planes para atacar Cádiz o el Caribe, donde terminaría falleciendo Francis Drake. Finalmente, Pérez regresó en 1596 a Francia, donde se ofreció a la reina Isabel I como su espía (Alvar Esquerro, 1986, p. 55).

Volviendo al documento en cuestión, el Deán Domingos do Rego de Abreu manifestaba en la carta que Diogo Botelho, en esa conversación que mantuvieron, le preguntó sobre noticias nuevas que hubieran sucedido en Portugal de las que no tuviera conocimiento. También le informó que le habían llegado cartas desde Madrid diez días atrás. En una de las reuniones que Botelho mantuvo con estas personas, afirmaba que le quisieron llevar a comer con el embajador de Venecia, aunque los guardias no le dieron licencia. Sí manifestaba que, en la casa donde se reunían, se juntaban el propio Diogo Botelho, Antonio Pérez y el Prior de Crato para «banquetear» y «platicar». Ese era el lugar donde D. António solía comer, aunque no dormir, puesto que en el tiempo que se detuvo en Londres, por las noches iba a dormir a casa del embajador de Francia.

Por otra parte, y también según el testimonio de Botelho al Deán, uno de los hijos de D. António, Prior de Crato, concretamente el mayor, Manuel, fue tentado para unirse a la causa filipina persuadido por Estevão Ferreira da Gama, quien ya había sido acusado por la Reina Isabel por su connivencia con el Conde de Fuentes, sucesor de Alejandro Farnesio en los Países Bajos, tras la huida de Portugal del Prior de Crato. Por esta razón, Manuel fue detenido y hecho prisionero en la casa del propio Conde por orden de la Reina de Inglaterra, mientras que a Esteban Ferreira lo enviaron a una prisión «estrecha» y, según el testimonio de Botelho, había «perdido el seso».

El otro hijo de D. António, Cristóvão, según Botelho, también se encontraba en Londres en compañía de Ciprião de Figueredo. En casa de Cristóvão afirmaba que se decía misa, acogiendo a ella fray Diogo Carlos y otros seis frailes de la orden de San Francisco, además de otros cinco o seis clérigos. A uno de ellos, llamado António Fernandes, le llamaban el capellán mayor y, a fray Diego Carlos, Arzobispo de Braga. Otro de los clérigos tenía por nombre João Álvares y era el confesor de D. António. Todos ellos iban con el hábito de seglares, se habían dejado la barba larga y alguno incluso portaba una espada. Finalmente, afirmaba que Diogo Botelho había partido, siguiendo al Prior de Crato, en el momento en el que el Deán iniciaba su viaje hacia Lisboa.

Terminaba la misiva señalando que las informaciones hablaban sobre que los rivales de la corona tenían la intención de atacar el Reino de Portugal ese mismo

año y que, sin duda, podrían lograr su objetivo, puesto que contarían con la ayuda de muchos territorios, no solo de Inglaterra. También manifestaba que, en caso de que el Prior de Crato no consiguiera esta vez su objetivo «se metería ermitaño desconfiando ya de todo el mundo». Para lograrlo, D. António había enviado a un tal António de Brito a Venecia con cartas y negociaciones firmadas por el embajador que residía en Londres, una ciudad en la que en ese momento había acabado la peste y «todos estaban en buen estado de salud». El Deán finalizaba informando que la familia de D. António, en estos momentos, «estaba tan pobre que comía de prestado», aunque el Prior había conseguido «sacar» 2000 escudos a la Reina de Inglaterra para la jornada de Francia.

Pocos días después de llegar esta información a la corona, concretamente el 12 de febrero de 1594, Juan de Silva, Conde de Portalegre, escribía a Felipe II desde Lisboa afirmando que el día 7 había llegado a Lisboa un clérigo, capellán del rey, Deán de la Sé de São Thome, que había partido de Londres el 23 de enero y que había informado sobre cuestiones importantes y de sustancia, aunque Silva había decidido no despacharlas en correo extraordinario puesto que «aunque el rey no tuviese este aviso de inmediato, todo o en parte, poco más o menos daba haberlos detenido cuatro días»²¹. El 24 de febrero, de nuevo el Conde de Portalegre señalaba que habían llegado más avisos de la mano de un marinero de Vila do Conde y, esta vez, sí había decidido enviarlos con presteza solicitando a Felipe II que los tuviera en consideración puesto que concordaban en todo con la información llegada el día 12 y eran «diez días más frescos». La información más importante, a su parecer, era el viaje del Prior de Crato desde Francia a Inglaterra, puesto que esto significaba que la Reina de Inglaterra estaba tramando algo, ya que para llevar a cabo una simple operación de piratería no hacía falta «tanto revuelo». El Conde de Portalegre creía que se estaba preparando un ataque que se realizaría sobre Portugal o sus Islas, puesto que para cualquier otro tipo de cuestión no habría hecho falta la presencia de D. António. Sin embargo, el marinero de Vila do Conde sí había dado otra información que, según Juan de Silva, no era verdad, ya que afirmaba que Diogo Botelho había sido apresado, cuestión que no creía que fuese cierta. Achacaba esta confusión al hecho de que Botelho hubiera viajado con D. António y se hubiera detenido unos días, puesto que no tener noticias de él en Londres había llevado a pensar que había sido enviado a prisión, lo que corrobora que actuaba como informante de la Corona. Terminaba advirtiendo el Conde de Portalegre al monarca, en esta misiva, sobre el hecho de que debía hacer caso al aviso del posible ataque para estar apercebido²²

²¹ AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 433. Carta del Conde de Portalegre a Felipe II, 12 de febrero de 1594.

²² AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 433. Carta del Conde de Portalegre a Felipe II, 24 de febrero de 1594.

El testimonio de este marinero, bajo el título «Avisos de Inglaterra», fue realizado ante la «Justª de Vila de Conde», afirmando que había partido de Londres el 2 de febrero, en un momento en el que había cesado la peste en la ciudad. Un portugués llamado Jerônimo de Lima, que residía en Inglaterra desde hacía muchos años, le había dicho que se estaba estableciendo una armada importante para atacar el Reino de Portugal y también le había manifestado que iban a dirigirse hacia la Isla Terceira. El marinero creía que este testimonio era cierto puesto que Lima era «católico» y «nacido y criado» en Portugal, por lo que, según él, deseaba «el bien de su patria». D. António, Prior de Crato, había regresado días antes a Francia y Cristóvão, su hijo, afirmó al declarante que ya tenía cartas suyas escritas desde allí. Además, también manifestaba que habían salido 50 o 60 navíos de corsarios dejando fianzas para ser devueltos tres meses después y otros 200 navíos de Plymouth fueron a cargar vinos de Burdeos. Por último, solicitaba atención para el aviso anteriormente comentado por Juan de Silva, que afirmaba que Manuel, el hijo mayor del Prior de Crato estaba preso y que también lo estaba Diogo Botelho y otros hidalgos por decir que se carteaban con Felipe II, razón por la cual no los dejaban hablar con nadie.

5. CONSIDERACIONES FINALES

En las páginas anteriores se han intentado presentar y poner en conocimiento unos hechos importantes que tuvieron lugar a finales de 1593 y que llegaron a oídos de la corona a comienzos de 1594. Fue en estos momentos cuando se produjeron reuniones entre el Prior de Crato y Antonio Pérez de las que la corona se percató, a través del testimonio de Diogo Botelho, una vez el Deán de São Thomé llegó con la información a Lisboa. Hasta el momento, no se ha podido llegar, a pesar de llevar a cabo una importante investigación al respecto, a una conclusión fehaciente sobre la identidad de este Diogo Botelho que actuó como informante o espía de la corona de Felipe II. Sin embargo, sí se pueden realizar una serie de hipótesis con respecto a esta cuestión. El hecho de repasar, en un primer momento, la trayectoria de cada uno de los dos Botelho puede ayudar a la hora de conocer qué motivos podía tener uno u otro para actuar como informante en contra de las posiciones del Prior de Crato, si es que los había.

Este documento también aporta valiosa información sobre la logística que la corona seguía con respecto a la información que conseguía obtener de sus principales rivales. Lo más lógico es pensar que, en ocasiones, era imposible mantener contacto directo con estos espías e informantes, por lo que utilizaba a personas que actuaban como intermediarios que llamaran la atención lo menos posible. En este caso, tenemos dos individuos que llevaron hasta Lisboa, concretamente hasta Juan de Silva, Conde de Portalegre, casi exactamente la misma información. En primer lugar, la persona que relata los hechos y que se puso en contacto directamente con

Diogo Botelho, el Deán de la Sé de São Thomé, Domingos do Rego de Abreu. En segundo lugar, unos pocos días más tarde, esta información fue confirmada por otro individuo llegado, al igual que el Deán, desde Londres, en este caso un marinero del pueblo de Vila do Conde. En ambos casos, la información que le llegó al Conde de Portalegre fue transferida a la Corte de Felipe II.

El Diogo Botelho con el que el Deán de São Thomé se puso en contacto afirmaba que había llegado al lugar donde se encontraba el Prior de Crato acompañado por Antonio Pérez. Esta persona en cuestión estaba en contacto con Madrid, como demuestra el hecho de afirmar que había recibido cartas llegadas desde esta ciudad diez días antes de hablar con el Deán. Por tanto, llegados a este punto, es necesario realizar la pregunta clave en toda esta cuestión ¿Cuál de los dos Diogo Botelho tendría motivos para actuar como informante o espía de la corona de Felipe II con respecto a D. António, Prior de Crato?

La lógica dice que se debería de pensar, en primer lugar, en el Diogo Botelho que había sido su persona de máxima confianza desde incluso antes de partir hacia el exilio. Este caso podría encuadrar en la figura de espía doble, muy habitual en la época, puesto que la existencia de estos agentes dobles era casi consustancial al mundo de los servicios secretos. Las autoridades conocían perfectamente esta situación, pero desde los servicios de inteligencia de Felipe II tenían la certeza de que era más la información que estas personas podían facilitar que la que podían entregar al enemigo (Carnicer, Marcos, 2005, p. 347). Sin embargo, ese mismo hecho, el de ser el principal apoyo del Prior y, por otra parte, la animadversión llevada al límite de Botelho hacia la corona de Felipe II por todo lo que le había hecho pasar hasta ese momento, exilio incluido, hace difícil creer en una traición de esta magnitud hacia el Prior de Crato, a quien consideró, hasta el final de sus días, como legítimo monarca luso.

Las fechas en las que sucedieron los acontecimientos, a finales del s. XVI, concretamente en el año 1593, es un momento en el que la debilidad del Prior era evidente tanto desde un punto de vista político como, también, económico e incluso físico. Las continuas derrotas sufridas por D. António unidas al escaso avance que había llevado a cabo con respecto a las posiciones que consideraba legítimas durante más de una década hicieron mella en él. Quizás, también, a este mismo respecto, en las personas que le rodeaban, como pudo ser el caso de Diogo Botelho, que pudieron ver una salida a esta espiral ayudando a su principal rival, como era la corona castellana. Los exiliados portugueses partidarios del Prior de Crato fueron, como hemos visto, un filón para la corona, puesto que a medida que pasaban tiempo en el exilio y, poco a poco, iba cundiendo el desánimo, la posibilidad de acercarse a las posiciones de Felipe II se iba haciendo cada vez más atractiva (Carnicer, Marcos, 2005, p. 295). Además, la concreta información que aporta sobre algunas de las personas del círculo más cercano al Prior de Crato, como eran sus hijos, Manuel y Cristóvão, y otros individuos, como Esteban Ferreira da Gama, puede hacer pensar

que este Diogo Botelho podría haber sido el informante de Felipe II. Sin embargo, D. António nunca dudó de su lealtad, puesto que fue nombrado en su testamento, donde se acordaba de «especialmente mis criados y vasallos que después de haber salido de Portugal me siguieron en mi peregrinación». En este testamento dejó escrito que los rendimientos que le correspondiesen, en primer lugar, se pagasen a sus criados y, una vez resueltas estas obligaciones, lo sobrante se dividiese en cuatro partes, una para su hijo Manuel, otra para su hijo Cristóvão y las otras dos restantes debían ser entregadas a Diogo Botelho «de su Consejo de Estado y veedor de su Hacienda» para cumplir con algunas obligaciones secretas de su conciencia que le había dejado encomendado²³.

Por otra parte, tenemos la figura de Diogo Botelho «o moço», quien pasó de ser uno de los principales apoyos de D. António a convertirse en una figura política importante para la corona castellana, en este caso, bajo el reinado de Felipe III en 1602, cuando fue nombrado para el principal cargo de la América portuguesa, el de gobernador general del Estado de Brasil. Diogo Botelho «o moço» casa perfectamente con la figura de agente de la corona, entendiéndose como aquel tipo de espía que contaba con una serie de características: la realización de una misión concreta por orden directa de la Corte, cierta movilidad geográfica en el desempeño de la misión encargada, ser una persona de «calidad» cuya posición social en el orden estamental era mediano, en este caso un miembro de la *fidalgua* portuguesa y, por último, una cierta iniciativa personal (Carnicer, Marcos, 2005, pp. 305-306). Conocemos bien cómo fue este cambio personal de Diogo Botelho sucedido entre los años 1580 y 1581, cuando se vio en una importante encrucijada que ha sido relatada en las páginas anteriores. Sin embargo, no se sabe absolutamente casi nada más de su vida personal desde este momento hasta el año 1600, cuando ya había pasado por la Corte de Madrid, donde recibiría el cargo de gobernador general del Estado de Brasil. Por tanto, son casi dos décadas en las que la única información que tenemos sobre su persona es la gran cantidad de mercedes que recibió en este periodo. En 1581 se le asignó, por los servicios prestados al rey Sebastião y que ya anteriormente le había concedido el cardenal D. Henrique, una encomienda de 300 000 réis, concretamente la de São Gião de Azurara, en el obispado de Viseu, que había quedado vacante por el fallecimiento de Rui Barreto. En 1582 se le concedió la merced de tomar por *moço de câmara* a un tal António Gomes. El 6 de octubre tomó por *fidalgo* a un tal Simão de Castro con 600 réis de *moradia* al mes. En 1584, de nuevo por los servicios prestados al rey Sebastião en África, donde fue herido y hecho prisionero, y el gasto que tuvo que hacer para pagar su rescate y el de sus acompañantes, se le concede una merced para pagar sus deudas de 4000 cruzados. Al mismo tiempo, por este mismo motivo y en este

²³ ANTT. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Lisboa, Portugal. D. António, Prior de Crato e seus descendentes, n.º 267. Testamento de D. António, Rei de Portugal.

mismo día, por el hecho de haber llevado dos navíos a su costa y los demás gastos que tuvo en la jornada de África, se le concede, por parte de Felipe II, una *tença* de 100 000 *réis* al año. Tiempo después, por una petición del propio Diogo Botelho, se hizo, el 18 de abril de 1587, una merced a un tal Miguel Álvares del oficio de *tabelião* das notas de Lisboa. Finalmente, en este contexto de recepción de gracias regias, Diogo Botelho vio aumentado su patrimonio con otra *tença* anual de 50 000 *réis* al año en vida.

No solamente recibiría mercedes para él, sino que durante estos años también consiguió varias concesiones para sus familiares. En 1584 Felipe II escribía, como gobernador y perpetuo administrador de la Orden de Cristo, haciendo saber que por el respeto que tenía a Diogo Botelho, *fidalgo* de su casa, que estaba casado con Maria Pereira sin dote debido a que en aquel momento se había servido que así fuese, tenía por bien, por petición del propio Botelho, que casándose Manuel de Sousa da Silva, hijo de Fernão da Silva, también *fidalgo* de su casa, con Isabel Botelho, hermana de Diogo Botelho, quedasen en caso de fallecimiento del cónyuge, al hijo mayor que naciera entre ambos, las encomiendas de Alpalhão y de las Islas de las que era *comendador* Fernão da Silva, su padre y que, tras su muerte, iban a ir a parar en Manuel. Además, al hijo mayor del matrimonio se le darían 65 000 *réis* de *tença*, merced de la que también disfrutaba su padre. No fue esta, sin embargo, la única gracia que recibieron sus familiares. En 1589, el monarca hacía saber que, por los «muchos servicios y merecimientos» que Diogo Botelho, *fidalgo* de su casa y de su Consejo, había hecho, y también por los realizados por su padre, quien fuera miembro del Consejo del rey Sebastião, se le concedía una ayuda para el matrimonio de su hija de la cantidad que se considerase conveniente. El 10 de abril de 1601, se realizaría un recuerdo, ya por parte de Felipe III, de este *alvará* afirmando que a Diogo Botelho, *fidalgo* de su casa, de su Consejo y *gentil homem da boca* se le hacía merced de, que falleciendo en el Estado de Brasil, tanto a la ida como a la vuelta, esta ayuda pasaría a su hija (Moreta, 2024b, pp. 136-138). Por otra parte, también es conocido que Diogo Botelho «o moço», a pesar de unirse a la causa de Felipe II, siguió siendo una persona muy bien valorada por D. António, Prior de Crato, quien pensaba que solamente había sido forzado a unirse a la misma.

Todas estas cuestiones unidas, es decir, que durante dos décadas no dispongamos de casi información sobre las actividades realizadas por Diogo Botelho «o moço», el gran número de mercedes que recibió durante todos estos años y que fuera una persona a la que el Prior de Crato aún tenía en estima hacen pensar que la corona castellana habría podido valerse de su persona para acercarse a D. António en el exilio y obtener toda la información posible. Esto, bien es cierto, implicaría muchas otras cuestiones, como una relación de confianza en la que pudiera reunirse con el propio Prior de Crato e incluso con Antonio Pérez sin levantar ningún tipo de sospecha. Sí se sabe, por último, que Diogo Botelho estuvo en la Corte castellana pocos años después de la muerte de D. António, en el año 1598, por lo que su figura

adquirió un valor importante que, poco tiempo después, le haría merecedor de ser nombrado gobernador general del Estado de Brasil.

Sea como fuere, la corona de Felipe II utilizó todos los resortes y recursos a su alcance para obtener información precisa y veraz sobre los movimientos que realizaban sus principales enemigos. Del testimonio del marinero de Vila do Conde también se desprende, de esta manera, cierta preocupación de que sus informantes fueran descubiertos, aunque finalmente el Conde de Portalegre descartara este punto que afirmaba que el Diogo Botelho que utilizaron como espía podía haber sido descubierto y apresado por el Prior de Crato.

Por tanto, son varias las dudas que quedan en el aire con respecto a esta cuestión. En primer lugar, conocer de manera fehaciente quién fue el Diogo Botelho que pasó información sobre las reuniones de Antonio Pérez y el Prior de Crato en Inglaterra. Por supuesto, también a este respecto, si damos veracidad a estos testimonios de espías e informantes que llegaron a manos del Conde de Portalegre y posteriormente de Felipe II, conocer cuál fue el contenido de estas reuniones entre ambos. Entre medias, quedan algunas otras incertidumbres en el aire, como saber cuál era la importancia de la figura del Deán de São Thomé, Domingos do Rego de Abreu, quien pudo reunirse tanto con el entorno de Francis Drake como con la Reina de Inglaterra, el Conde de Cumberland o la Condesa de Derby, entre otros. En este artículo, por tanto, se ponen encima de la mesa todas estas cuestiones, también con el objetivo de dar pie a otras investigaciones que intenten solucionar estas incertidumbres y que, esperamos, sean muy fructíferas.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

6.1. Fuentes primarias

AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 413. Carta del Duque de Alba a Cayas, 20 de diciembre de 1580.

AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 416. Carta de don Christobal de Moura, 14 de marzo de 1581.

AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 425. Carta al Duque de Alba, 15 de enero de 1581.

AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 425. Carta al Duque de Alba, 16 de marzo de 1581.

- AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 425. Carta al Duque de Alba, sobre la libertad de Diego Botello el mozo, 16 de marzo de 1581.
- AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 425 Carta de Felipe II al Duque de Alba, 26 de julio de 1580.
- AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 426. Carta de don Juan de Silva a Felipe II, 2 de enero de 1581.
- AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 426. Carta del Conde de Portalegre, 22 de enero de 1581.
- AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 433. Carta del Conde de Portalegre a Felipe II, 12 de febrero de 1594.
- AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 433. Carta del Conde de Portalegre a Felipe II, 24 de febrero de 1594.
- AGS. Archivo General de Simancas. Simancas, España. Estado, Legado 433. Relación de Domingos Dorrego de Abreu, 1594.
- ANTT. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Lisboa, Portugal. D. António, Prior de Crato e seus descendentes, n.º 193. Carta de Estevão Ferreira, 19 de agosto de 1594.
- ANTT. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Lisboa, Portugal. D. António, Prior de Crato e seus descendentes, n.º 227. Carta de Estevão Ferreira da Gama a Diogo Botelho sobre el apresamiento del barco de carga Wodcocke y su cargamento, 1591.
- ANTT. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Lisboa, Portugal. D. António, Prior de Crato e seus descendentes, n.º 234. Carta de Pedro Furtado y António de Pousa a Diogo Botelho, 1594.
- ANTT. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Lisboa, Portugal. D. António, Prior de Crato e seus descendentes, n.º 235. Carta de Pedro Furtado a Diogo, 1594.
- ANTT. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Lisboa, Portugal. D. António, Prior de Crato e seus descendentes, n.º 240. Carta de Diogo Botelho pidiendo dinero para pagar comida y bebida.

ANTT. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Lisboa, Portugal. D. António, Prior de Crato e seus descendentes, n.º 267. Testamento de D. António, Rei de Portugal.

ANTT. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Lisboa, Portugal. D. António, Prior de Crato e seus descendentes, n.º 278. Testamento de Estevão Ferreira da Gama y su mujer, 1596.

ANTT. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Lisboa, Portugal. D. António, Prior de Crato e seus descendentes, n.º 340. Carta de Manuel Fernandes sobre noticias sobre varios servidores de D. António, Prior de Crato, 1589.

BA, Biblioteca da Ajuda. Lisboa, Portugal. 51-V-48, fl. 295-299.

BA, Biblioteca da Ajuda. Lisboa, Portugal. 51-IX-2, fl. 90-90v.

BA, Biblioteca da Ajuda. Lisboa, Portugal. 51-IX-2, fl. 72.

BA, Biblioteca da Ajuda. Lisboa, Portugal. 51-IX-2, fl. 73.

6.2. Fuentes secundarias

Alvar Esquerria, A. (ed.). (1986). *Antonio Pérez. Relaciones y cartas. (Volumen I, Relaciones)*. Madrid: Ediciones Turner.

Bermúdez de Castro, S. (1996). *Antonio Pérez, secretario de Estado del rey Felipe II*. Madrid: Biblioteca de la Historia de España.

Bouza, F. (1987). *Portugal en la Monarquía Hispánica (1580-1640). Felipe II, las Cortes de Tomar y la génesis del Portugal católico. Tomo I*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Bouza, F. (1997). De las alteraciones de Beja (1593) a la revuelta lisboeta dos ingleses (1596). Lucha política en el último Portugal del primer Felipe. *Studia Historica, Historia Moderna*, 17, pp. 91-120.

Bouza, F. (2015). D. Antonio I prior de Crato y el horizonte portugués de la Leyenda Negra. En Y. Rodríguez Pérez, A. Sánchez Jiménez, H. Den Boer (eds.), *España ante sus críticos: las claves de la Leyenda Negra* (pp. 117-138). Madrid: Iberoamericana Vervuert.

- Cardim, P. (2017). *Portugal y la Monarquía Hispánica (ca. 1550 – ca. 1715)*. Madrid: Marcial Pons.
- Carnicer, C., Marcos, J. (2005). *Espías de Felipe II. Los servicios secretos del Imperio español*. Madrid: La esfera de los libros.
- Carvalho, J. A. (1995). D. António, Prior do Crato, Príncipe Penitente. Os Psalms Confessionales: do Exemplum à devoção. 1595-1995. *Via spiritus*, 2, pp. 67-129.
- Correspondencia de Diogo Botelho (Governador do Estado do Brasil, 1603-1608). (Copia paleographica extrahida da Torre do Tombo). (1910). *Revista do Instituto histórico e geographico brasileiro*, Tomo LXXIII, Parte I, pp. 1-258.
- Cunha, M. S. (2000). *A Casa de Bragança (1560-1640). Práticas senhoriais e redes clientelares*. Lisboa: Editorial Estampa.
- Dubert, I. (2002). Don Antonio, realidad y mito. El Prior de Crato, de la pretensión al trono de los Avis a Les Psaumes Confessionales franceses. En C. Fernández Cortizo, D. González Lopo, E. Martínez Rodríguez (eds.), *Universitas. Homenaje a Antonio Eiras Roel* (pp. 133-155). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela Publicacións.
- Dutra, F. A. (1967). A new look into Diogo Botelho's stay in Pernambuco (1602-1603). *Luso-brazilian review*, 4, pp. 27-34.
- Espías. Servicios secretos y escritura cifrada en la Monarquía Hispánica*. Simancas: Departamento de Difusión del Archivo General de Simancas. Ministerio de Cultura y Deporte, 2018.
- Ferreira, J. A. P. (1954). *A campanha de Sancho de Ávila em perseguição do Prior do Crato*. Oporto: Publicações da Câmara Municipal do Porto.
- Fitzmaurice-Kelly, J. (1922). *Antonio Pérez. Hispanic notes & monographs*, VI. Oxford: Oxford University Press.
- Hermann, J. (2010). Um rei indesejado: notas sobre a trajetória política de D. António, Prior de Crato. *Revista Brasileira de História*, 30(59), pp. 141-166. <https://doi.org/10.1590/S0102-01882010000100008>
- Hespanha, A. M. (1989). *Vísperas del Leviatán. Instituciones y poder político (Portugal, siglo XVII)*. Madrid: Taurus.

- Hespanha, A. M. (1992). *Poder e instituições no Antigo Regime*. Lisboa: Edições Cosmos.
- Magalhães, P. A. I., Xavier, L. F. W. (2019). O Estado do Brasil na aurora do século XVII. Uma carta inédita do governador-geral Diogo Botelho (Olinda, 1602). *Revista de Estudios Brasileños*, 6(13), pp. 49-69. <https://doi.org/10.14201/reb20196134969>
- Magalhães, P. A. I., Xavier, L. F. W. (2020). «Um labirinto de Creta»: as redes políticas nos primeiros anos do governo de D. Diogo Botelho (1602-1603). En J. M. Santos Pérez, A. P. Megiani, J. Ruiz-Peinado Alonso (eds.), *Redes y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica (1580-1640)* (pp. 121-148). Madrid: Sílex.
- Magalhães Crespo, M. T. N. (1964). *Diogo Botelho no governo do Brasil (1602-1608)*. («Dissertação») inédita. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, Lisboa.
- Marañón, G. (1998). *Antonio Pérez*. Madrid: Espasa Calpe.
- Marcos Rivas, J. (2015). Los servicios secretos de Felipe II. Estructura, métodos, financiación. En E. Sola Castaño, G. Varriale (coords.), *Detrás de las apariencias. Información y espionaje (siglos XVI-XVII)* (pp. 21-32). Alcalá de Henares: Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Moreta, S. (2024a). Encrucijadas políticas en el gobierno de la América portuguesa durante la Monarquía Hispánica (1580-1640). En J. M. Santos Pérez (ed.), *Intercambios culturales y «castellanización» en Brasil durante la unión de coronas, 1580-1640* (pp. 435-466). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Moreta, S. (2024b). *Los gobernadores generales del Estado de Brasil durante la Monarquía Hispánica (1583-1641): redes, acción política y circulación*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Navarro, D. (2009). *¡Espías! Tres mil años de información y secreto*. Madrid: Plaza y Valdés Editores.
- Pérez Gómez, A. (1959). *António Pérez, escritor y hombre de estado*. Valencia.
- Schaub, J. F. (2001). *Portugal na Monarquia Hispânica (1580-1640)*. Lisboa: Livros Horizonte.

- Serrão, J. V. (1956). *O Reinado de D. António, Prior do Crato (1580-1582). Volume I*. Coímbra: Instituto de Alta Cultura.
- Sola Castaño, E., Varriale, G. (Coords.). (2015). *Detrás de las apariencias. Información y espionaje (siglos XVI-XVII)*. Alcalá de Henares: Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Valladares, R. (2000). *Portugal y la Monarquía Hispánica (1580-1640)*. Madrid: Arco Libros.
- Valladares, R. (2008). *La conquista de Lisboa. Violencia militar y comunidad política en Portugal (1578-1583)*. Madrid: Marcial Pons.

